

## FUNAMBULISMO.

---

Con infantil orgullo que de candor blasona,  
ilustra mis recuerdos visión alegre y casta:  
es el recinto aéreo de una inflazón de lona  
sujeta por cien plomos al rededor de un asta.

¡Oh carpa, en que, de niño, gocé, por vez primera,  
de un vivo cuadro hecho para aturdir la mente;  
y en la que mi ágil musa, quizás á la carrera,  
saltó sobre el Pegaso funambulescamente!

Bufones que urden chistes de resonancia hueca,  
con cascabeledora y abierta carcajada,  
luciendo, así, pintada, como insolente mueca,  
sobre la cal del rostro la boca de granada.

Atletas que distienden sus músculos fornidos  
en triple-barra fija, donde, con fácil vuelta,  
cada gimnasta, sobre temblores y crujidos,  
hace girar la gracia de su figura esbelta.

Acróbatas que pugnan, en juegos de armonía,  
sobre el trapecio-doble suspenso en lo más alto,  
acompasadamente descuélganse á porfía,  
se mecen en un ímpetu y vuelan en un salto.

Malabaristas ebrios de audacia y sutileza,  
que hacen gemir aceros y hacen refr cristales,  
con un siniestro nimbo circundan su cabeza  
entre un revoloteo de esferas y puñales.

Equilibristas firmes sobre la cuerda floja,  
que un pie tras otro guían tejiendo lenta danza,  
entre la flor de aplausos que al aire se deshoja,  
con ostentoso gesto, suspenden la balauza.

Contorsionistas leves de formas siempre esquivas,  
que, con las sugestivas escamas de sus telas,  
simulan salamandras que se retuercen vivas  
entre un dorado fuego de claras lentejuelas.

Equitadores hechos para oprimir las ancas  
y gobernar las crines del volador corcel;  
y que, de pie en el lomo, sobre un afán de trancas,  
saltando van por entre rodelas de papel.

Procesional desfile de tardos elefantes,  
camellos taciturnos, jirafas altaneras,  
búfalos mugidores y zebras relinchantes;  
y, en rodadoras jaulas, decorativas fieras...

Diríase que en este desfile algo de pompa  
cesárea evoca un cuadro de cálida visión;  
y que en los siglos se oye la enronquecida trompa  
con que á anunciarse vuelve Belkiss á Salomón.

¡Oh cuadro que encantara mi espíritu infantil  
y hoy ilusoriamente sonrío en el Azur,  
como un centelleante poema de Banville  
ó una multicolora página de Goncourt!

## MELANCOLIA.

(Para Federico Uhrbach.)

Noble señora (cuyos pies beso) quiso un día  
penetrar en mi alma. No sé por qué sería.  
Y me dijo, lanzándome una de esas miradas  
cortantes como espadas,  
que, bajo de la fuerza de mi arte, se veía  
el sedimento de una vieja melancolía.

Gran señora, que hubiste  
la virtud penetrante de saber que mi musa  
en lo exterior es fuerte y en lo interior es triste,  
¿cómo fijaste el trazo de mi visión confusa?  
¿por qué lo adivinaste ó en qué lo conociste?  
¡Ah! tú, señora mía,  
fuiste la pescadora de mis perlas: yo oía  
tu palabra á manera de una revelación;  
y sentía que, en una magia de poesía,  
tu voz me resonaba dentro del corazón...

Pues bien: es cierto. El árbol de mi genealogía  
sorbió por sus raíces acaso la tristeza  
del alma de los indios, que fué huraña y bravía;  
y yo que tengo el ansia de las contemplaciones,  
siento el dolor solemne de la Naturaleza  
gravitando en la vida de cien generaciones.

Nuestras vidas son ecos de las pasadas muertes,  
nuestros cantos son voces de los antiguos cantos,

nuestras suertes son hojas del libro de otras suertes:  
repetimos apenas lo que ya han hecho tantos...  
Así es cómo mis versos no tienen más encantos  
que los Andes: los Andes son tristes y son fuertes;  
sus volcanes son iras y sus ríos son llantos.

También como en los Andes,  
en mis versos las iras y las llantos son grandes;  
pero no solamente  
porque hay sobre mi frente  
el prestigioso nimbo de las vetustas cosas  
que iluminan mis ojos con su incendio de rosas,  
sino porque en la vida probé todos los daños  
y es justo que hoy domine las cumbres luminosas  
desde el endiosamiento de mis treinta y tres años ..

Gran señora, que hubiste  
la virtud penetrante de saber que soy triste,  
¿quieres leer algunas páginas de mi vida?  
Tal fuese tu palabra bálsamo de mi herida ..  
¿Amores?... Tuve amores trágicos y crüentos  
que hoy me parecen cuentos ..  
Amé una vez á cierta  
mujer que estaba muerta;  
y, en tanto que dormía  
ella el sueño tranquilo de que no se despierta,  
yo, á través de su calle, paseaba noche y día,  
miraba sus balcones, me acercaba á su puerta  
y, á pesar del reposo de su casa desierta,  
la sigo en mis recuerdos amando todavía...  
Otra vez hallé á una mujer que parecía  
tener carne de estatua y alma de poesía;  
pero en el mismo punto donde la hallé, se hizo  
humo .. como én la fúnebre explosión de un hechizo.  
Yo pienso en ella, y ella tal vez pensará en mí;  
pero desde aquel día ya nunca más la ví.  
Desde aquel día acaso mi vida quedó trunca.  
Desde aquel día somos dos almas paralelas.  
Tal vez la misma ráfaga hinchará nuestras velas...  
Tal vez nos buscaremos, sin encontrarnos nunca...

¿Odios?.. ¿Saberlos quieres?... Los pediré á mi olvido.  
Una vez he sentido  
que unánimes me odiaban los hombres. (Las mujeres  
no, porque son piadosas. Tú lo sabes. Tú lo eres.)  
Y estuve siete días  
popularmente odiado, viendo caras sombrías,  
frentes adustas, ojos fieros, manos crispadas  
en el requerimiento de sonoras espadas...  
Tuve otros siete días la singular ventura  
de que, en mis propias tierras, los amigos cercanos  
me ciñesen el rojo nimbo de la locura;  
y comprendí la historia de José y sus hermanos.  
Era, en verdad, á un tiempo fatídico y curioso,  
ver, así, á mis amigos observarme de lejos,  
lamentar mis locuras, invitarme al reposo  
y hacerme que dudoso  
llegase hasta la angustia de verme en los espejos...

¿Para qué más, señora?  
¿Para qué más? Ahora  
un amor imposible me hace mísero esclavo  
y me siento oprimido por calumnia siniestra.  
Éstos son dos dolores. ¿Cuál será el tercer clavo?  
Todavía hace falta que me claven la diestra...

Gran señora, que hubiste  
la virtud penetrante de saber que soy triste,  
también sabes ya ahora por qué quiso la suerte  
que, entre mi poesía,  
encontrases, debajo de una complexión fuerte,  
el sedimento de una vieja melancolía...  
Desvanecido el sueño de la final victoria,  
dejo que se enmohezcan mis armas de soldado:  
soy fuerte, pero triste; porque yo sé una historia  
que no le cuento á nadie, ni nadie me ha contado...

## ORGULLO.

---

Noble señora (cuyos pies beso) quiso un día  
penetrar el misterio de mi melancolía;  
y hoy va á saber que sobre mi lírica tristeza,  
se levanta la torre de un desdén: se diría  
que si mis pies á veces vacilan, mi cabeza  
tiene la imperturbable majestad de ser mía.

Hoy que en mis manos siento las riendas del destino  
y veo ante mi carro desdoblarse el camino  
que da cien vueltas hacia las cumbres luminosas,  
sé que todo puñado de espinas huele á rosas;  
y, sin turbar mi vieja gravedad, que sería  
grata á Homero, con una despreciable alegría,  
me enorgullezco de este Padre Sol de mi raza,  
que, al llenarme de fuego cabeza y corazón,  
me enseñó á estar tranquilo frente á toda amenaza  
y evangélico bajo toda difamación.

Por eso es que no alumbro mi senda yo con una  
estrella que hace un bíblico establo de mi cuna,  
sino que, desde el leño de mi crueifixión,  
marco rumbo á las huellas  
de todos, con los clavos, que se vuelven estrellas  
en señal de perdón.

Esta melancolía y este orgullo son grandes  
como lo son la nieve y el fuego de mis Andes;  
y, así, sólo ¡ay! lamento la infeliz aventura

de la mujer que cae dentro de mi locura,  
cual la de una paloma que cruza de soslayo  
al zigzag fulminante de mi vida de rayo.

Sepa tal la señora (cuyos pies beso); y guarde  
su hogar avaramente. Mañana fuera tarde.  
Pero sepa, asimismo, que toda mujer mía  
recogerá en laureles mis besos á sus pies;  
porque tendré el orgullo con la melancolía  
de vivir un poema y escribirlo después ..

## FLOR DE LUNA.

---

Una de aquellas noches en que hasta Dios medita,  
un mago oriental tuvo la singular fortuna  
de recoger un hilo de un rayo de la Luna  
y envolverlo en el arte de una urdimbre exquisita.

Buscó el jardín de encanto que nunca se marchita;  
y, en un rincón de amores, junto á una azul laguna,  
logró enterrar el rayo, que allí quedó, hasta que una  
mañana, de aquel punto, brotó una margarita.

Tú eres la flor de plata con corazón de oro:  
todas las margaritas del cielo te hacen coro,  
cuando la noche extiende su palio de tisú;

por eso es que, en tu imperio de mármol de Carrara  
aún la misma Luna, cuando te da en la cara,  
apenas si parece tan blanca como tú .....

## TRIPTICO.

---

### I

Te veo en un baile campestre y alado,  
con tu principesco traje carmesí;  
y parecen tuyos el cielo y el prado,  
como un abanico de seda y brocado  
que estuviese abierto por detrás de tí.

Mientras que la flauta te hace su reclamo  
y el violín te arrulla, bailas, á la vez  
que el viento al oído te dice:—yo te amo—  
y una pastorcilla te ofrece en un ramo  
lirios de Versalles, rosas de Aranjuez.

Te aplauden las hojas, te aclaman las fuentes,  
retornan las ninfas de un tiempo mejor;  
porque todos saben que, entre aquellas gentes,  
van tus zapatitos como dos vivientes  
cornucopias llenas de sólo una flor.

### II

Te veo, una noche de teatro—la sola  
noche que en mi vida nunca olvidaré—  
resaltando dentro de casta aureola,  
con un traje negro de Infanta española  
y con el peinado de la Recamier.

Te escapaste un día de un tapiz del Pardo;  
 en Florencia fuiste motivo de lid;  
 y en Francia luciste tu perfil gallardo,  
 como una medalla que estampó Leonardo  
 ó una miniatura que pintó David.

Desde mi luneta véote abstraído:  
 desde el palco, á veces, piadosa, me ves;  
 pero cuando alguna mirada te pido  
 y alzo á tí los ojos, me siento engreído  
 con pensar entonces que estoy á tus pies.

## III

Te veo, una tarde, sobre la terraza,  
 correr, con tus rizos sueltos al azar;  
 y pareces una virgen de la raza  
 que arrojaba el disco, blandía la maza  
 y cantaba versos á orillas del mar.

Tu figura helénica en la tarde asoma  
 como si estuvieses envuelta en un tul,—  
 hecha de suspiro, de luna y de aroma,  
 ofrendando á Venus tu blanca paloma,  
 tu ramo de mirtosy y tu velo azul.

En la Grecia antigua, con astuta idea,  
 tal copia la fruta divino pincel  
 que se engaña el pájaro y la picotea:  
 tápate la boca; que la abeja hiblea  
 va rondando flores y buscando miel.

## ENVÍO.

Te envío esta paloma mensajera  
 sólo á decir que te quisiese, para  
 que, en mi verso, Watteau te retratara,  
 Benvenuto Cellini te esculpiera  
 y Gabriele d' Annunzio te cantara.

## EL RAPTO DE LA GIOCONDA.

A Juan B. Delgado.

Piedras de las custodias y oro de los copones,  
 que desaparecisteis de las pompas rituales,  
 al asalto nocturno de las profanaciones  
 en las abandonadas y viejas catedrales;  
 joyas de las mil y una noches, que, en emboscadas  
 violentas, al auxilio de las encrucijadas,  
 fuisteis arrebatadas, entre las emociones  
 de las luchas nerviosas y las fugas aladas  
 en que se atropellaron los cuarenta ladrones;  
 tesoros de las Indias, que ambulábais por meses  
 en las tardas galeras de monótono viaje,  
 hasta que aparecían los piratas ingleses  
 y en cada puño alzábase un hacha de abordaje;  
 oro californiano, que armaste al mal hermano  
 con la asechanza muda de la codicia triste  
 y que, á un golpe de juego, pasaste de una mano  
 á otra y en la mesa puñal desnudo fuiste:  
 ¿en que crisol de magia ó en qué almirez de ensueño  
 os depuráis de toda mezquindad y vileza?  
 La belleza del oro no reconoce dueño;  
 y en los tres pares de alas de Mercurio, hay belleza.

Raptos de las cristianas para los gineceos,  
 raptos de los prodigios y de las obras de Arte,  
 raptos que despertaran pavor en los Museos  
 estremecidos bajo los pies de Bonaparte.....

Pasaron ya, por dicha, las épocas nefastas,  
 en que testigos fueron de crímenes mayores  
 las imágenes rotas por los inconoclastas  
 y los libros quemados por los inquisidores.

Romper la paz celeste de un Museo sagrado  
 y robarse la copia de una dama (así un cuento  
 que pudiera llamarse:—¿ladron ó enamorado?)  
 no es más, por la magnífica audacia del pecado,  
 que robarse una monja profanando un convento.

Y fué así, La Gioconda, que, al pincel sometida  
 de Leonardo galante, cobró siglos de vida,  
 se sentía, en su inútil é inmortal juventud,  
 encerrada entre un marco cual entre un ataúd.  
 Triste, triste, muy triste, recordaba el divino  
 tiempo en que unió sus rosas al laurel florentino  
 y en que, por el camino del Arte, á Francia vino;  
 y enamorada acaso del gran rey prisionero,  
 de los encajes leves como espumas de ola,  
 del labrado y gracioso puño en el fino acero,  
 del indócil penacho, de la impávida gola,  
 añoraba la Corte de Francisco I.

Era así, en el prestigio de su marco encerrada,  
 dando un frágil motivo para el cuento de un hada,  
 una como Princesa que estuviese encantada,  
 en espera de un Príncipe Azul, que, de repente,  
 viniese á despertarla con un beso en la frente.

Sus ojos se adormían ensartados en una  
 mirada, como cuentas en un rayo de Luna;  
 en la opresión silente de sus labios, á guisa  
 de una rúbrica, apenas vagaba una sonrisa;  
 en su rostro ovalado los lirios y las rosas  
 jugaban en un juego de matices suaves,  
 y lo ceñía un nimbo como de mariposas;  
 sus hombros eran hechos para un reposo de aves;  
 por debajo del busto, se cruzaban sus manos  
 con un amor de blancas palomas en la umbría.....

Y tras ella, en el fondo, soñaban los lejanos  
 paisajes por entre una dentada serranía.

Llegó un enamorado: la vió día tras día;  
 la vió con tanto anhelo, la vió de tal manera  
 que se rompió el encanto de siglos.....y la dama  
 sintió en lirios y rosas hervor de primavera,  
 y se encendió en la fiebre de una lasciva llama.

Sobre el grave reposo del Museo, á la hora  
 en que por las ventanas, sin romper los cristales,  
 tras de su voladora cuadriga, entra la Aurora,  
 Monna Lisa se escapa de su marco, se entrega  
 al raptor dulcemente y entre brazos mortales  
 huye como una diosa de la fábula griega.

¿A dónde irá? ¡Quién sabe! Ya para lo futuro  
 sólo quedará el blanco de su sitio en el muro,  
 á modo que en la escena del marital despecho  
 sólo se ve de Helena la huella sobre el lecho.

Tal se ha de oír por siglos, en el vasto salón  
 del Museo, el murmullo, como una delación,  
 de los tres pares de alas del divino Ladron.....



## LA MUERTE DEL AVIADOR.

(JORGE CHÁVEZ.)

Gladiador de los aires, en el mortuario lecho,  
se extingue lentamente, con la vasta agonía  
de un crepúsculo .... El monoplano yace deshecho  
ante el héroe: ha caído roto, así, en la porfía  
icárea; pero un soplo de viento ó, de locura  
lo hace agitar á veces las alas todavía.

Nuestro amo Don Quijote presenci6 la aventura  
y asiste al moribundo que cay6 desde el cielo:  
un rayo de sol iba siguiendo la figura  
del héroe en la caída..... y la alcanz6 en el suelo:

¡Qué proyección de leguas la de esa sombra alada!  
Occíduo el Sol, las nubes doraba; de repente  
tropez6 en tal silueta; y hubo una pincelada  
negra, que, sobre el fondo, corri6 verticalmente.....

Don Quijote vi6 aquella silueta proyectada,  
que, estampándose contra la clara lejanía,  
escap6se como si volviese á la nada;  
y pens6 don Quijote que en la estelaria altura,  
á través de los tiempos, repetido se había  
la su de los molinos romántica aventura.  
Cuando la rota máquina ante sus pies yacía,  
record6se él que un día la encontr6 en su camino,  
agitando las aspás y moviéndole guerra;

porque le parecía que era sólo un molino  
que, girando en los aires, se escapó de la tierra .....

Caballería andante de la más alta esfera,  
símbolo quijotesco de nuestra Edad nerviosa:  
tras de tu vuelo hoy corre la Humanidad entera,  
como una ingenua niña tras de una mariposa!

El aviador que rinde sereno la jornada,  
ve, á un lado de su lecho, la doliente figura  
de Don Quijote; al otro lado, la descarnada  
imagen de la Muerte, como una bien amada  
que ha estado en él pensando durante la aventura.

Fíjase el moribundo con vidriosa mirada  
en Don Quijote.....y sueña: su expresión de martirio  
se suaviza en el gesto de una mansa locura;  
y una fiebre insaciable lo eleva en un delirio.  
Siéntese cómo sube solemnemente; sube  
en los aires tranquilos, sube de la tendida  
llanura; y sobrepasa ya el monte, ya la nube,  
como si el monstruo humano se tornase en querube  
y, al elevarse, fuese llevando recogida  
hacia el cielo la propia túnica de su vida .....

El aviador se siente libre, feliz, glorioso,  
como dueño de aquella plenitud de reposo  
que entra en él ó de él sale. Vastamente respira;  
y tiembla, á modo de una maravillosa lira  
de amor. Ama á los hombres y á la Naturaleza,  
á cuanto es arte y vida ó espíritu y belleza,  
como si Dios le hubiese colocado en el pecho  
un astro y un celeste pájaro en la cabeza.....

Tal en su aérea jaula siéntese aún estrecho;  
y quisiera, á manera de los dioses paganos,  
coger un haz de luces.....y luego abrir las manos.  
Torna piadosamente los ojos á la tierra;  
y, en la inmensa ternura con que la ve y la ama,  
sordo al motín de todas las pasiones en guerra,  
mide el desdoblamiento del vasto panorama .....

Las llanuras se amplían, en un verdor que rueda  
espesamente como de seda sobre seda;  
los breñales se exaltan como pétreas señales  
de cólera, en que estrellan sus vidrios los raudales;  
las selvas se enmarañan como volcados cestos;  
las cúspides se arrugan como si hiciesen gestos;  
las ciudades se encuadran con una geometría  
de ajedrez: cada torre que se lanza sin miedo  
hasta las nubes, hace pensar en la osadía  
de un apretado puño que levantase un dedo;  
á lo lejos, se crispan los espumosos mares,  
tejiendo y destejiendo coronas de azahares;  
y en todo el panorama tiembla la perspectiva  
como á través del móvil cristal de un agua viva.....

La visión delirante sonrío al moribundo  
aviador, que, de pronto, se incorpora en el lecho  
y habla: la voz parece que llega de otro mundo .....

Don Quijote recuesta sobre su noble pecho  
la cabeza nimbada del soñador; inclina  
la resignada frente;  
y por su rostro deja rodar serenamente  
la gruesa gota de una lágrima masculina.....

—Pájaros: vuestro rumbo ya es mío. Nubes: vuestra  
sombra ya es mía. Vientos: vuestras treinta y dos alas  
recogen su abanico de plumas en mi diestra.  
Mis estribos son cumbres y arco-iris mis escalas.  
Mía es, cual la primera, la última luz del día;  
míos todos los astros, porque la noche es mía.  
Y subo, y subo; y sigo subiendo todavía.....  
Treinta y dos veces grande, reparto mis alientos  
sobre la rosa abierta de los treinta y dos vientos.  
Bóreas me da sus lluvias, Austro sus nubarrones,  
Euro sus pies fugaces, Céfito sus canciones;  
y mi máquina lleva suspensos á ambos lados  
los odres en que á Ulises le diera el mismo Eolo,  
para seguir su viaje, los vientos encerrados.....  
¡Y aplaudo y canto y río, porque estoy libre y solo!—

De súbito, desploma su cabeza nimbada  
el visionario sobre la voluptuosa almohada,  
porque se siente como resbalando en la nada:  
cae.....cae hacia tierra, cae sin dar un grito;  
y levanta en los aires una mano crispada,  
como para traerse con él al Infinito .....

Silencio. Paz. Anchura. La Eternidad ha abierto  
sus aguas en dos olas, para dar paso al muerto.

Nuestro Amo Don Quijote solloza arrodillado;  
pero, en vez de la Muerte, se ve, del otro lado  
del lecho, á Dulcinea, que, solícitamente,  
se inclina hacia el cadáver.....y lo besa en la frente.

Héroe; no sé la audacia que te llevó]hasta el cielo;  
héroe: no sé el castigo que te estrelló en el duelo,  
sobre el que indiferente la bóveda se cierra;  
pero en ritual elogio se eleva mi voz triste,  
porque un minuto, un solo minuto, al fin viviste  
lo desdeñosamente más lejos de la tierra.....

## La gloria del proceso.

A Luis Morote.

Don Miguel de Cervantes me prestará su pluma  
para escribir mi nombre debajo del proceso.  
Quien me enseñó su idioma me enseñará á estar preso:  
también quiso abrumarlo la pena que me abruma.

Insinuará él razones de sutileza suma  
y aguzará ironías contra el destino avieso;  
y, así, sobre las olas de mi iracundo acceso,  
se mecerá su risa como una flor de espuma.

Maestro de los siglos, me ayudará á ser fuerte:  
el día en que los hombres quieran pesar mi suerte,  
veré yo su figura dominadora y alta;

que cuando el fiel severo del Tribunal se exceda,  
me tenderá Cervantes la mano que le queda  
ó arrojará á un platillo la mano que le falta.....